

otras análogas, por la noche, las señoras, vestidas con gran cuidado, se reunían con los caballeros en la sala común, que transformaban en salón elegante. Los poetas decían versos y los músicos daban conciertos. Allí fué donde el barón Wirbach, la *première viole d'amour* de su siglo, lució sus habilidades. Una acacia, plantada en uno de los patios, escuchó las más dulces confidencias, y cierto poeta agradecido la celebró en una oda que termina por este verso:

Sous son ombrage on fut heureux.

Recuerda el mismo France, que en el diario de uno de los detenidos de Port-Libre, con fecha 27 Messidor, año II (15 de Julio de 1794), se lee: «Nos han traído esta mañana á un hombre muy estimable, al caballero Florian, autor de *Numa*, de *Estelle*, etc.» Tres días después, los detenidos se reunieron en la noche para oír a uno de ellos cantar una canción del recién venido, del que se honraban

en ser compañeros de infortunio; pero Florian no se asoció a esas tristes fiestas de la cautividad, y no se dice que en las noches se sentara a la sombra de la acacia, sosteniendo con las damas ricamente vestidas, galantes discreteos.

No; aquella jovialidad, de que en otro tiempo hacía gala en los camarines de los artistas, no podía tenerla en la prisión, porque la alegría en el infortunio es privilegio de las almas grandes. «Nos igualamos al espíritu que comprendemos» ha dicho Renan; y ¡cómo ni de qué manera podía comprender el temperamento femenino de Florian el carácter vigoroso y varonil de Cervantes! Ni herido en Lepanto; ni atormentado en su cautiverio en Argel; ni en medio de aquellas cárceles en donde «toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación»; ni excomulgado en Ecija; ni insultado por sus envidiosos y sus émulos; ni aun «puesto ya en el estribo con las ansias de la muerte», pierde nunca Cervantes su

entereza de carácter y su jovial franqueza: «adiós, gracias—dice;—adiós, donaires; adiós, regocijados amigos» Y escribe riendo cuando «las ansias crecen y las esperanzas menguan». Por eso, de su pluma inmortal brotan los cuadros reales y vividos, como de la paleta de Velázquez, reproducción de la verdad misma, con pincelada segura y franca.

Florian, nacido a la vida intelectual en un medio artificioso de idilios de salón, haciendo su carrera entre adulaciones, chismes y engaños, pues «su amor a lo pastoril no le impedía en ningún momento el saber cómo se medra, cómo se hace un camino en la literatura y en la sociedad». Débil hasta tal punto, que el primer tropiezo, su prisión en 1794, le ocasionó la muerte, porque su organismo delicado y hecho para el placer no podía soportar las sacudidas de las emociones hondas, y, según la afortunada frase de Sainte-Beuve, se ahogó su corazón en una sola gota de amargura: Florian tenía que ser intérprete de Cervantes. Por

contraste extraño, temperamentos tan opuestos debían juntarse en una sola obra. Pero ¿quién, que no sea un necio, puede acatar los dictámenes de Florian cuando se atreve a colocar sus manos atrevidas sobre la obra del genio? ¡Boucher corrigiendo a Velázquez y repintando a Ribera!

Sólo por una aberración inexplicable pudieron los escritores españoles citar respetuosamente los desacatos de Florian, que no han pasado sin correctivo en Francia.

De las supresiones hechas por éste ha dicho Marie-Joseph Chénier: «Es el genio lo que suprime, debilita la vivacidad de Cervantes; un escritor cómico, amplio y franco, se convierte en todas partes en mezquino y discreto.» «Aplica—dice Joubert—á los desbordamientos de una vena abundante y rica el murmurio y borbotar de un arroyuelo; ruidos y movimientos débiles, agradables sin duda cuando se trata de un hilo de agua que corre encajonado sobre guijarros, pero imitación insoportable y falsa cuando se le

atribuye al empuje del agua inmensa que pasa á canal lleno sobre un lecho de arena muy fina.» «Se ve el error, el crimen de *leso genio*—agrega Sainte-Beuve—; pero este desprecio era natural en Florian, y venía de su organización misma. Lo que le quitaba de su verdadera bonhomia á Sancho, le prestaba de sensibilidad á Arlequín. *Floranizaba*, aunque fuera un poco, en todas las cosas. Florian amaba á Cervantes; pero no lo admiraba nada por sus condiciones incomparables é inmortales»²³.

V

Así se expresaban los grandes críticos franceses, mientras aquí se repetían y tomaban como oráculo los

²³ Sainte-Beuve, «*Causeries du Lundi*», t. III, página 176 e inmediatas siguientes. Es de notar que estos juicios de Chénier, Foubert y Sainte Beuve, como gran parte de las críticas referentes a las «*Novelas Ejemplares*», no figuran en los extractos y citas de Rius. Si alguna vez se hiciera un apéndice de la interesantísima «*Bibliografía*» deberían incluirse.

dictámenes de Florian, y hasta había quien los diera como propios, sin citarlo. Ejemplos: Capmany y Mor de Fuentes.

El primero, en su *Filosofía de la elocuencia*, habla de un «tacto intelectual» que se educa y modifica por la reflexión y la costumbre, pasando entonces de ser «gusto» a ser «buen gusto», y debía tener ese «tacto» atrofiado por completo, cuando, a propósito de las *Novelas Ejemplares*, dice: «Adolecen de una pesadez y uniformidad de estilo que amortigua, por otra parte, la curiosidad y deseos que despierta en el lector con los términos interminables y espaciosos rodeos de la narración.»

Don José Mor de Fuentes no le va en zaga cuando declara que las *Novelas Ejemplares*, «faltas de aquel espíritu vividor y de la forma dramática que tanto realza el *Quijote* de extremo a extremo, desfallecen, y sólo se leen por ser suyas; pues a no mediar su esclarecido nombre, yacerían años hace anegadas en el piélagos novelesco que

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MADRID

ha diluviado ya en Francia, ya en Alemania.....»²⁴.

Yo, para responderles, me atengo a lo que escribía Salas Barbadillo en la aprobación de la obra:

«Con ésta confirma Cervantes la justa estimación que en España y fuera de ella se hace de su claro ingenio, singular en la invención y copioso en el lenguaje, que con lo uno y lo otro enseña y admira, dejando de esta vez concluidos con la abundancia de sus palabras a los que siendo émulo de la lengua española la culpan de corta y niegan su fertilidad»²⁵.

²⁴ Elogio | de | Miguel de Cervantes | Saavedra | por | Don José Mor de Fuentes. | Barcelona: | Imprenta de la Viuda e hijos de Gorchs | ... | 1835—página 36.

²⁵ Figura en las primeras ediciones de las «Novelas» y en alguna reimpresión moderna.

VI

Fueron esas y otras censuras derivación de las agrias polémicas sostenidas en la segunda mitad del siglo XVIII por los partidarios del clasicismo afrancesado y sus enemigos los defensores del Teatro español del siglo de oro. En mal hora tomaron los primeros como arma de combate para atacar la dramática de Lope de Vega los juicios del canónigo en el *Quijote*, porque desde entonces se vió colocado Cervantes entre los disparos de unos y otros contendientes, recibiendo de igual modo la descarga de ripios del coplero Maruján y los mazacotes de prosa de Zabaleta, Huerta y demás defensores del teatro de Lope; que los proyectiles de los secuaces del clasicismo francés, como Nasarre y Montiano²⁶. Todos, todos pusieron en él

²⁶ Véase, como muestra, lo que escribió Zabaleta en su «Discurso crítico | sobre el origen, | calidad, y estado presente | de las | comedias | de España; | contra

sus manos, desde estos últimos, que pasaban en su tiempo por oráculos y legisladores de las letras en la «Academia del Buen Gusto», y desde aquéllos que en el bando contrario eran árbitros de la opinión, como Martínez Salafranca y Huerta, a quienes ser redactores del *Diario de los Literatos* daba autoridad, hasta el último mentecato que, creyéndose sin duda representante rezagado del Teatro que criticó Cervantes, se atrevía a hombrarse con el autor del *Quijote*.

el dictamen, | que las supone corrompidas, y en favor
de sus más | famosos Escritores el Doctor Frey Lope
Félix de | Vega Carpio, y Don Pedro Calderón | de
la Barca. | Escrito | por un Ingenio de esta Corte. |
Quien le dedica | A la M. I. S. la Señora Marquesa |
de la Torrecilla &ª | en Madrid: en la Imprenta de
Juan de Zúñiga. Año MDCCL. | Con todas las Li-
cencias necesarias | Véndese en la Librería y Lonja
de Comedias, que está en la | Puerta del Sol á la en-
trada de la calle de las Carretas.» Véase, además,
«La sinrazon impugnada y Beata de Lavapiés ... por
D. Joseph Carrillo Madrid ... MDCCL», y la «Lec-
ción crítica ... por don Vicente García de la Huerta ...
Madrid ... MDCCLXXXV. (Barrera publicó en la
«Crónica | de los | Cervantistas | ..., Cádiz, 1872, pá-
gina 45 y 92, una bibliografía de esos libros y papeles.)

VII

El descubrimiento de los plagios de Cervantes fué una de las últimas manifestaciones de esta cruzada; de las otras no hemos de tratar, porque no se refieren a las *Novelas Ejemplares*.

La forma en que se hicieron públicos semejantes descubrimientos, es tan desatentada como poco conocida hoy. Y es de tal modo curioso y fuera de camino el atrevimiento de sus autores, hombres de alta categoría literaria en aquel tiempo, que bien merece el castigo de que se reproduzcan íntegros sus escritos. El primero de estos apareció en el *Diario de los Ciegos*, ciegos tenían que ser los que lo publicaban, y dice así:

«Señor editor y muy señor mío: hasta aquí había vivido en la inteligencia de que las novelas que nuestro Cervantes ingirió en su famoso *Don Quijote* eran parto de su ameno ingenio, pero llegó el tiempo de pensar de

otro modo sin embargo de que á nadie de palabra ni por escrito he oído ni visto dudar de ello.

»Es, pues, el caso, que hallándome días pasados con la manía, ó llámela Vm. gusto, de recorrer unos librillos viejos que me sirvieron de gasto y ahora de gusto, tropezé con uno en octavo intitulado la *silva* curiosa de Julián de Medrano cavallero navarro, por otro nombre Julio Yñiguez, y la que dedicó en 25 de Enero del año de 1583 á la Reyna Margarita de Navarra, 24 años antes que Cervantes diese á luz la primera parte del *Quijote*. En esta *silva* al fin está la novela del curioso impertinente en los mismos términos que la puso Cervantes.

»El exemplar que yo he visto y tengo, está impreso en 1608 en Paris; mas ya hubo otra impresión anterior; pues en la fachada hay estas palabras: *corregida* esta nueva edición, y reducida á mejor lectura, por César Oudin.

»Nicolás Antonio sólo parece tuvo noticia de esta impresión del año de ocho y no de la anterior; pero las re-

feridas palabras no dejan duda de que esta obra salió primero á luz antes de dicho año, lo que junto con la fecha de la dedicatoria, hace ver que Cervantes la tomo de ella, no creyendo haber inconveniente ó persuadido á que no se le descubriría el hurto (!), si así debe llamarse.

»Si Vm. hallase esta noticia digna del público, usará de ella en su Correo, si no, hará lo que gustase, que de cualquier modo me daré por satisfecho, y siempre seré seguro servidor de vuesa merced, cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid 27 de Octubre de 1787. E. E. de A.»²⁷.

Esto escribía D. Pedro de Estala, *El Escolapio de Avapiés*, E. E. de A., según se firma en la carta que no he vacilado en copiar íntegra; como re-

²⁷ Correo de Madrid | (o de los ciegos) | Obra periódica | en que se publican rasgos | de varia literatura | noticias y los escritos de toda | especie que se dirigen al Editor. | Fit contentus ex disonis Macrob. Sutor. in proem. | Tomo segundo. | Con licencia; | en Madrid: | En la imprenta de Josef Herrera, | 1788 | página 519.

produciré casi toda la que publicó después Bosarte, porque no deben perderse estas *joyas literarias*, y justo es dejar en la picota a los que tan neciamente se atrevieron a hablar de los *hurtos* de Cervantes²⁸.

En la página 271 del libro citado por Estala, consta que la edición de *La Silva Curiosa* a que se refiere, es la segunda. La portada de la primera edición, es como sigue: «LA / SILVA CVRIO / SA, DE IVLIAN DE ME / DRANO, CAVALLERO NAVAR / RO: en que se tratan diversas cosas sotilísimas, y curiosas, mui con / uenientes para Damas, y /

²⁸ El bibliotecario D. Tomás Sánchez rebatió a Estala estas afirmaciones, con más buena intención que gracia, aunque otra cosa diga Gallardo en el número I del «*Criticón*». No conocía, sino de oídas, la edición de 1583, base de la controversia. Véase el folleto que tituló, «*Carta | publicada | en el Correo de Madrid | injuriosa a la buena memoria | de Miguel de Cervantes. | Reimprimese | con notas apologéticas | fabricadas a expensas de un devoto | que las dedica al autor | del D. Quijote de la Mancha, | en Madrid | por Don Antonio de Sancha. | año de M.DCC.LXXXVIII. | Se hallará en su Librería en la «Aduana Vieja». | Con las licencias necesarias, f. XXXIV*»

Caualleros, en toda con / uersation virtuosa / y honesta. / *Dirigida a la muy Alta y Sereníssima Reyna | de Navarra su fennora.* / Va dividida esta SILVA en siete libros diuerfos, el / sujetto de los quales veeras en la tabla siguiente. / (grabado con la insignia) / En Paris, / Impresso en Casa de Nicolas CHEZ-NEAV en la / calle de Santiago, a la insignia de Chesne verd. / M.D.LXXXIII. CON PRIVILEGIO DEL REI.»

De los «siete libros diversos en que va dividida» *La Silva* en esta edición de 1583, trata el primero, de «dichos sentidos y motes breves de amor»; el segundo, de «las yerbas y sus más raras virtudes»; el tercero, de las «piedras preciosas»; el cuarto, de los «animales»; el quinto, de los «peces»; el sexto, de las «aves celestes y terrestres»; el séptimo, «descubre los más ocultos secretos de las mujeres, y les ofrece las más delicadas recetas». En ninguno figura *El Curioso Impertinente*, novela que tomó Oudin de la *primera parte* del *Quijote*, publicada antes de 1608, fecha en que hizo la

nueva impresión de *La Silva*, cuyas numerosas adiciones él mismo declara en sus *Advertencias* ²⁹.

El descubrimiento de otros robos de Cervantes publicados el 9 y 10 de Junio de 1788 en el *Diario de Madrid*, se debe a D. Isidoro Bosarte. El artículo en que pretende ponerlos de manifiesto es largo, pero, por lo disparatado, no tiene desperdicio ³⁰.

²⁹ Sbarbi en su «Refranero» hizo, con algunas variantes, una reproducción de «*La Silva Curiosa*».

³⁰ «Pongo en la noticia de Vmd. que han parecido las Novelas de «*Rinconete*» y «*Cortadillo*», y del «*Zeloso Estremeño*», manuscritas en tiempo del mismo Cervantes. Yo las he visto, y Vmd. las puede ver, pues se hallan dentro de Madrid. La de *Rinconete* y *Cortadillo* tiene este título: «*Novela de Rinconete y Cortadillo, famosos ladrones que hubo en Sevilla, la qual pasó así en el año de 1569*». En el contexto de la *Novela* se lee esta misma data, encontrándose *Rinconete* y *Cortadillo* en la venta en uno de los calurosos días de Julio de aquel año. Toda esta *Novela* está escrita de mano del Licenciado Francisco de Porras de la Cámara. La del *Zeloso Estremeño* tiene este título: «*Novela del Zeloso Estremeño, que refiere quanto perjudica la ocasion*». Esta *novela* en partes está escrita por el mismo Porras de la Cámara, y lo demás es letra de su amanuense, con interpolacion de una y otra

Los argumentos que en él se emplean son *contundentes*. Según el articulista, Cervantes no es autor de

mano. El caso del Zeloso Estremeño no tiene data; pero como en su Novela se lee que puso una porcion de su caudal en el Banco de Sevilla, y otra porcion la dió á censo; y el Banco se extinguió en Sevilla por los años de 1577, debemos juzgar que el suceso es algo anterior á aquel tiempo, pues lo contrario sería un absurdo manifiesto.

«Con estas anda otra *Novela* intitulada: «*La Tía fingida*»; caso que sucedió en Salamanca el año de 1575. Pero como ignoro si esta *Novela* se ha impreso alguna vez, dexaré por ahora de hablar de ella.

«Del Licenciado Francisco de Porras de la Cámara se tiene tan poca noticia en el público literario, que se puede colocar entre los desconocidos, y casi olvidados, ú olvidados enteramente. Hagámos por conservar su memoria. Este literato fué Prevedado de la Santa Iglesia de Sevilla. Se formó en las principales Universidades de España, y viajó en Italia. Por lo que he podido ver de sus papeles hago juicio que la inclinacion, que en él prevalecia, era al estudio de las antigüedades, al buen gusto de las letras humanas, á los cuentos, chistes, é invenciones de placer. Fué naturalmente, ó por humor muy festivo, y alegre. Escribia con mucha gracia, mucha viveza, precision, y gusto.....

«Hizo una compilacion, ó floresta de cuentos para que se divirtiése con su lectura el Arzobispo de Sevilla, y se la remitió á Umbrete, donde aquel Prelado se hallaba en recreacion el año de 1604. En esta compila-

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Rinconete, porque estuvo en Sevilla sólo de paso, y porque, de haberla escrito, tenía que ser en una fecha que

cion de cuentos se puede tomar una idea de su genio. Con una prolixa exactitud va separando los cuentos verdaderos de los fabulosos, los va distinguiendo por clases, como por materias, los atribuye á sus autores, según la noticia que de ellos tenía, y dá á cada uno lo que es suyo. La misma conducta observada en otros cuentos y apuntaciones distintas de esta Compilacion.

»Entre los papeles de este erudito se hallan, como he dicho, las *Novelas de Rinconete y Cortadillo*, y el *Zeloso extremeño*, y no dice, ni anota que sean compuestas por Miguel Cervantes. Por otra parte está ya demostrado que Cervantes no volvió á España, desde muy mozo que salió de ella, hasta el año de 1581, que fué el siguiente á su rescate en Argel. Luego que vino fixó su residencia en Madrid, y se aplicó á componer la *«Galatea»*, que debía ocuparle toda la imaginacion. Se casó en Esquivias, y en Madrid se aplicó á componer para el teatro, buscando en este arbitrio su subsistencia. Ningún historiador de Cervantes lo saca todavía de Madrid mientras estaba ocupado en componer hasta 30 comedias para sus teatros. Acabó de escribir comedias, y no se sabe luego que se hizo. Al año de 1596 descubre D. Juan Antonio Pellicer en su juiciosa, erudita, y utilísima obra de *Memorias para la vida de literatos*, y *«Ensayo de traductores»*, un indicio vehemente de haber pasado Cervantes á Sevilla. D. Vicente de los Rios, siguiendo las pisadas del Sr. Pellicer conjetura que Cervantes pudo haber re-

no concuerda con la de la acción, sino que es posterior nada menos que en veintisiete años.

sidido en Sevilla desde los años de 1594 hasta 1599, puesto que en 1598 satirizó á los Sevillanos por el título de honras de Felipe II, como en 1596 los había satirizado en otro soneto quando desembarcaron los Ingleses en Andalucía. Con que si Cervantes compuso la historieta de «Rinconete y Cortadillo», á lo mas presto, el año de 1596, resulta que Cervantes inventó un caso verdadero, sucedido en Sevilla 27 años antes que él lo escribiese. Lo mismo y aun mas puede decirse del Zeloso Extremeño.

»Sin duda las tales *Novelas* se hicieron en Sevilla, y por persona que sabia á fondo las costumbres y usos de los Sevillanos, el lenguaje de la gente ordinaria, el interior de las casas pobres, y gente perdida, las malandanzas ocultas de los rateros, que infestaban la Ciudad, los cantares del pueblo, las juntas de los majos, su trage, sus ocupaciones en aquel tiempo, en que sucedieron estos casos, y otras quinientas menudencias, que un forastero no podia saber, aunque viviese en la Ciudad en el tiempo en que tales cosas sucedieron, sin haber estado allí algunos años; quanto menos un forastero que fué á Sevilla quando ya se habria perdido la memoria de tales historietas, y era negocio difícil adivinar menudencias ciertas de tiempos pasados y personas privadas. De Cervantes tampoco he hallado noticia alguna en los papeles de Porras de la Cámara, donde tantos ingenios se citan. Esto me hace sospechar que Cervantes, ó no se dió á conocer á los ingenios de

Para probar que Cervantes sólo estuvo de paso en Sevilla, cuenta el señor Bosarte que desde que acabó de

Sevilla, ó solamente anduvo de paso por la Andalucía á algunas dependencias que no le obligaron á avocinarse por algunos años en aquella Ciudad.

»Vengamos á lo más particular. Estas dos Novelas manuscritas de Rinconete, y del Estremeño, evidentemente son anteriores al manuscrito que Cervantes dió á la imprenta; ó lo que es lo mismo, á la composición de ellas, según se han leído hasta ahora impresas. En el fondo y substancia es verdad que son una misma cosa; pero en las palabras hay una variación y alteración continua desde el principio hasta el fin. Las impresas pretenden ser, ó afectan ser una modificación, corrección, lima y enmienda del manuscrito primitivo, ú original, que sería otro idéntico con este en caso que no fuese este; pues tampoco tengo fundamento positivo para creer que el Licenciado Cámara sea el autor de ellas. Pero qué enmiendas, qué correcciones, qué retoques, qué pulimentos, ó Santo Dios! La limadura es tal que ha depravado, corrompido, y estragado la gracia y estilo del manuscrito original, ó primitivo. Añadidas de estilo amanerado: afectación de claridad donde no es menester; cláusulas truncadas, y pervertidas de alto á abaxo; pasages, que interesan la curiosidad, enteramente suprimidos, «verbi gratia»: Describe menudamente el manuscrito la «gente de Barrio de Sevilla», sus trages, juntas, y motes, que tenían; gasta en esto una llana entera de á folio de letra metida la Novela de Estremeño. Llega Cervantes á este paso y

escribir sus comedias hasta el año de 1596 *no se sabe lo que se hizo, y quien no sabe lo que se hace, ni lo que se*

dice, que aunque de esta gente había mucho que decir, pero que «por buenos respetos los dexa», ú omite. Loaisa, el que dió el asalto amoroso a la casa del Estremeño, era uno de estos majos de Sevilla. No solo Cervantes omitió aquella descripción, sino que erró y confundió los motes que se les daba a los solteros y casados por aquel tiempo, que en el manuscrito se léen, y entienden muy bien. Nombres de algunas personas mudados; como el de la muger del Estremeño en «Leonora», siendo siempre en el manuscrito «Isabel»; el de la dueña en «Marialonso»: siendo en el manuscrito «Gonzalez». La patria de Cortadillo en el manuscrito es la aldea de «Mollorido»; en la novela impresa el «Pedroso». El recibimiento de Rinconete y Cortadillo en casa de «Monipodio», que era capa de ladrones y asesinos en Sevilla, está en la novela impresa enteramente estropeado. A este tenor otras cosas, que omito por acabar presto.....

»Supuesto por cosa demostrada, y confesada por todos, que Cervantes no estaba en España quando tales sucesos pasaron: que al siglo siguiente, quando determinó imprimirlas—(las novelas)—con las demás, y llamarlas «ejemplares», rehizo estas, volviéndolas á fundir, cláusula por cláusula, y periodo por periodo: que aunque en esta «prolixa maniobra» realmente las echó a perder, a él le parecería, ó á sus Censores, que así quedaban mucho mejor para la imprenta, ó lectura comun, y mas acomodadas al lenguaje del tiempo en

BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

dice, es él mismo: su ignorancia no argüiría prueba. Además, nosotros no andamos tan mal de noticias. Sabemos que ya el año de 1585 desempeñaba comisiones en Sevilla y que en el de 1588, aprovechando la ocasión de haber sido nombrado Proveedor general de armadas y flotas de Indias, D. Antonio de Guevara, teniendo entre sus prerrogativas la de escoger cuatro comisarios que le ayudasen en su encargo, nombró para una de estas comisarias a Miguel de Cervantes, quien desde luego presentó en Sevilla sus fiadores el 12 de Junio

que salian a luz, que era el año de 13 del siglo pasado. En este tiempo no conocian muchos de los que vivian en él, que la lengua empezaba á bastardear, y degenerar del buen estilo y sentido, en que se habia conservado en el siglo anterior; como muchos de los que escriben en el día de hoy no conocen el estilo amanerado y maldito, en que caen, pareciéndoles que se explican mejor que los de los tiempos pasados. Quedo de Vmd. con el mayor respeto &c. «Isidoro Bosarte».

Diario de Madrid, | que comprehende los meses | de Abril, Mayo, y Junio | de 1788 | Tomo octavo | Madrid | En la imprenta de Hilario Santos, Puerta del Sol. | Con privilegio real. p. 633 939.)

de 1588 ante el escribano Pedro Gómez, y con fecha 15 del mismo le expidió el Proveedor general el despacho de su comisión. Conocidas son todas sus aventuras y malandanzas en Andalucía, de las que nos dan testimonios irrecusables las fianzas, informaciones, cartas de pago y provisiones reales con que el Archivo de Simancas puso en claro muchos puntos de su vida.

El argumento de las fechas sí que es de *lo más particular*, según las propias palabras de Bosarte. Veintisiete años de diferencia, tenían a mal traer al infeliz hombre. ¡Qué no hubiera cavilado, a conocer *La hija del Rey de Egipto, Salambó* y *Los últimos días de Pompeya!* De seguro estaría averiguado bajo qué dinastía faraónica vivió Jorge Ebers, si anduvo Flaubert con los mercenarios de Amílcar, y si Bulwer-Lyton fué contemporáneo de Plinio.

Hay que ser francos: parece mentira que fuese nada menos que Secretario de la Academia de Bellas Artes

CAPILLA REAL
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N. 1.

el majadero que escribió tamañas tonterías, asentando sobre ellas, no sólo que Cervantes no era el verdadero autor de *El Celoso Extremeño* y de *Rinconete y Cortadillo*, sino que *depravó, corrompió y estragó el estilo y la gracia del manuscrito* que se había robado.

Y a propósito de estilo, ¿no recordaba Bosarte la frase de Buffon, tan en boga entonces, «el estilo es el hombre mismo»: el estilo de Cervantes no puede confundirse con ningún otro.

Escritores bastante hábiles y de más que mediana inteligencia, después de hacer un estudio especial del léxico de Cervantes y usando de un vocabulario formado expresamente para imitarlo, han fracasado en su intento, pues sólo lograron engañar al vulgo con sus falsificaciones. Unicamente cegado por la pasión, como Estala, ó teniendo el cerebro al revés, como Bosarte, se puede imaginar que los que escribían párrafos del corte de los que voy a transcribir, eran capaces de haber escrito también *El Curioso Impertinente* y *El Celoso Extremeño*.

Abro al azar la *Silva*, de Medrano, y copio:

»El triste y desventurado *Coridon*, después que huvo acabado esta lamentación, se levantó del lugar donde estaua, y llegando al árbol, besaua, y contemplaba la figura y hablaua veinte locuras delante della, contando la historia de sus tristes amores....., y contaua el triste las cosas que entre él y ella auian», etc.—pág. 170.—Y basta. ¡Qué puntos de crítica calzaría Estala, en este caso, cuando pudo confundir esa prosa con la de las *Novelas*!

Porras de la Cámara escribió una biografía de Pacheco, que reprodujo en parte Gallardo, en *El Criticón*, de la que saco este párrafo para muestra:

«Dejo de referir muchos otros, cuasi infinito número de poetas, extravagantes, estudiantes, paseantes, farsantes, pedantes, menantes, platicantes, pleiteantes, negociantes, mareantes, comediantes y viandantes.»

¡Es claro que esto no lo escribió Cervantes!

No; esa prosa *musical* es trabajo

CAPITULO ALGUNO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
N.º 1.º